



El Nobel silencioso

Por Guillermo Vega Zaragoza (Revista de la Universidad de México. 2012)

La Academia Sueca nos la volvió a hacer a los lectores de habla hispana al galardonar con el Premio Nobel de Literatura en este 2012 a un escritor escasamente conocido en la lengua de Cervantes. Pero en esta ocasión, paradójicamente, el chino Mo Yan (pseudónimo que significa “No hables” de quien en realidad se llama Guan Moye), nacido en 1955 en Gaomi, provincia oriental de Shangdong, se reconoce influido en su universo narrativo nada menos que por la obra de Gabriel García Márquez, aunque sus historias y personajes están anclados en la realidad de su país, la cual, no obstante la globalización y el incontenible poder económico que ha adquirido China en los últimos años, sigue siendo poco conocida en países como el nuestro.

En *Horas chinas. Tradiciones, impresiones y relatos de una cultura milenaria* (Siglo XXI Editores, 2007) el doctor y ensayista Francisco González Crussí señala que si alguna cultura ha merecido los nombres de “exótica” y “desconocida”, es sin duda la cultura china. “A pesar de los pasmosos avances tecnológicos en las comunicaciones y de la facilidad con que la gente viaja, China sigue siendo para el común de los occidentales un país extraño y fundamentalmente extranjero, en cierto modo el epítome de ajeno, resumen y compendio de la alteridad”.

Así, el otorgamiento del Nobel a un escritor chino residente en ese país (debe recordarse que Gao Xingjian, ganador en 2000, aunque de origen chino, se nacionalizó francés) es un reconocimiento algo tardío a la gran importancia de un idioma y una cultura como la china, ante la que seguimos permaneciendo alejados e impasibles. Así, la obra del flamante Nobel permitirá acercarnos a realidades, problemas y sensibilidades diferentes a las nuestras... en cuanto tengamos oportunidad de leerla porque, justo es decirlo, los libros de Mo Yan han circulado muy poco en los países de habla hispana, debido al lamentable provincianismo de las empresas dominantes en el mercado editorial.

En España apenas se han publicado siete de sus obras: *Sorgo rojo*, que publicó Muchnik en Barcelona en 1992, es quizá la más conocida porque fue llevada al cine por su compatriota Zhang Yimou, que en 1988 obtuvo el Oso de Oro del Festival de Cine de Berlín. Las otras seis han sido publicadas por la pequeña editorial madrileña Kailas, fundada en 2004, la cual apenas lanzó en 2007 *Grandes pechos, amplias caderas*, y así, un libro cada año: *Las baladas del ajo* en 2008, *La vida y la muerte me están desgastando* en 2009, *La república del vino* en 2010, *Shifu, harías cualquier cosa por divertirte* y *Rana*, en 2011.



Tertulias Literarias

La Academia Sueca decidió premiar a Mo Yan debido a que combina “relatos populares, historia y lo contemporáneo con un realismo alucinante”. El presidente del organismo, Peter Englund, dijo que “si lees media página de Mo Yan, inmediatamente lo reconoces”. Y no tendríamos por qué dudar del exquisito criterio de los académicos suecos si no fuera porque muy pocos en México han tenido oportunidad de leerlo, pero ateniéndonos a quienes sí lo han hecho, resalta que, en efecto, se trata de un escritor singular. Su editor español en Kailas, Ángel Fernández Feroselle, destacó en una entrevista de prensa que Mo Yan es “un autor que tiene una capacidad narrativa fuera de lo común. Es capaz de escribir 900 páginas con asombrosa facilidad y posee un humor satírico e hilarante”.



Por otro lado, en una reseña sobre *Sorgo rojo* publicada en 1993 en el diario español ABC, Fernando R. Lafuente señaló que Mo Yan se ubica “de manera ejemplar en la línea ‘regeneracionista’ que define a la más inquietante narrativa china. Contiene todos los elementos característicos de una novelística basada en los modelos neorrealistas a los que se ha añadido un cierto pesimismo secular, contrario a los viejos postulados políticos del ‘socialismo real’, dictados por el poder. Mo Yan escribe, de este modo, la novela de su propia identidad desde un ámbito particularmente verdadero en la vida social china: la familia”.

El propio Mo Yan ha dicho: “Empecé a leer cuando era muy chiquito, los libros me daban gran interés y al coger mi pluma sentía que tenía un montón de cosas para hablar. Por eso elegí la forma de hablar más poderosa y más libre: la literatura. Al mismo tiempo, a través de la escritura quiero cambiar también mi propio destino”. Confesó que cuando leyó por primera vez las traducciones al chino de Cien años de soledad de García Márquez y otros escritores del realismo mágico, éstos le mostraron el camino para escribir con libertad: “Tras leer siete páginas de esa novela, en la que entré atraído por su primera frase, encontré inspiración para mi propia obra”. Entre sus otras influencias literarias reconoce a D. H. Lawrence, Ernest Hemingway, Günter Grass y León Tolstoi.

Su editor en español ha dicho que “Mo Yan es un autor muy inteligente tanto cuando escribe, como cuando no lo hace. Es capaz de convivir con la crítica al régimen, que la expresa y la utiliza con bastante frecuencia y, al mismo tiempo, con su actividad celebra y expresa su profundo amor a China, su país. Con esa habilidad que lo caracteriza tiene licencia para criticar y al mismo tiempo la suficiente afinidad con el sistema chino para que nada le ocurra”.

Hemos destacado en cursivas parte de la anterior declaración porque es en el aspecto político — sobre lo que calla y no dice— y no necesariamente literario donde la distinción a Mo Yan ha levantado más ámpula. El escritor ha sido acusado de ser “demasiado cercano” al régimen chino, y uno de sus colegas chinos se ha referido a él como “un canalla”. De hecho, se ha especulado que al distinguir a un escritor “cercano” al régimen, la Academia Sueca ha querido congraciarse con el gobierno chino porque en 2010 el Nobel de la Paz, que gestiona el Parlamento de Noruega, fue asignado a un crítico del sistema como el escritor Liu Xiaobo. Incluso, el ministro de propaganda del Partido Comunista Chino felicitó oficialmente a Mo Yan como el “primer chino que ha ganado el Nobel”.



Mo Yan —quien adoptó ese mote en recuerdo de lo que le ordenaban sus padres cuando era pequeño para que no dijera cosas “incómodas” o comprometedoras— se ha defendido siempre de las acusaciones de autocensura: “Si un escritor no toca temas delicados, es considerado un oportunista, protegido por el gobierno. Si lo hace, es criticado porque se congracia con Occidente”, escribió en el prólogo de *Ranas*. Y a la revista *Time* le dijo: “Siempre hay ciertas restricciones a la escritura en cada país, pero esos límites pueden terminar siendo una ventaja al hacer que el escritor deba ceñirse a la estética de la literatura”.

No obstante de que goza de gran fama en su país y es uno de los escritores más traducidos, los libros de Mo Yan han sido calificados por la crítica de medios estatales como “provocadores y vulgares” debido a la utilización de la fantasía y la sátira. Asimismo, ha tenido conflictos con el gobierno chino, como ocurrió en 1995 por su novela *Grandes pechos*, amplias caderas, que causó polémica debido a su contenido sexual y a la crítica implícita de la política estatal de control natal. Las autoridades le obligaron a escribir una autocrítica y Mo Yan tuvo que retirar su obra de la circulación.

GRUPO A



A pesar de esos predicamentos, Mo Yan sostiene: “He dicho y escrito todo lo que he querido decir y escribir”. En un discurso que ofreció en la Feria del Libro de Frankfurt en 2009, afirmó que “un escritor debería expresar críticas e indignación hacia el lado oscuro de la sociedad y la fealdad de la naturaleza humana, pero no deberíamos usar una expresión uniforme. Algunos podrán querer gritar en la calle, pero debemos tolerar a aquellos que se esconden en sus cuartos y usan la literatura para expresar sus opiniones”.

Él mismo un hombre discreto y ajeno al circo mediático, Mo Yan tuvo que contradecir su mote y hablar. Un día después de enterarse de que había obtenido el que sigue siendo a pesar de todo el máximo galardón mundial en el ámbito literario, Mo Yan convocó a una conferencia de prensa donde expresó su deseo de que Liu Xiaobo, fuera excarcelado “lo antes posible”. Y respondió abiertamente a sus detractores: “Creo que muchos de mis críticos no han leído nunca mis libros. Si lo hubieran hecho, habrían comprendido que se han escrito bajo una gran presión y me han expuesto a grandes riesgos. Trabajo en China, escribo en China bajo líderes del Partido Comunista. Pero mi obra no puede quedar restringida por los partidos políticos. Desde los años ochenta, cuando comencé a publicar, mis obras muestran claramente que escribo desde la perspectiva del ser humano”, dijo el autor, quien además es vicepresidente de la Asociación de Escritores Chinos, considerada como oficialista.

Como siempre, en materia literaria lo que importa es la obra. Por lo que habrá que esperar a que los libros de Mo Yan lleguen a nuestro país para hacernos de una opinión informada, más allá de los dimes y diretes políticos y extraliterarios.

Claves para leer a Mo Yan (El Espectador, 20 outubro 2012)



Tres traductores del novelista chino explican cómo conocieron su obra, el valor que tiene y las conexiones con Gabriel García Márquez.

Más allá de si el Nobel de Literatura 2012, de nombre real Guan Moye, es o no cercano al poder comunista de China, la pregunta es si los lectores de todo el mundo deben interesarse en su obra y por qué. Esta semana empezaron a llegar las primeras novelas a Colombia gracias a tres traductores radicados en España quienes le explicaron a El Espectador el alcance de una narrativa que, según ellos, dice mucho más sobre ese régimen y esa sociedad que el significado de su irónico nombre literario: [Mo Yan](#), “el que calla”.

“Directo y sin concesiones”

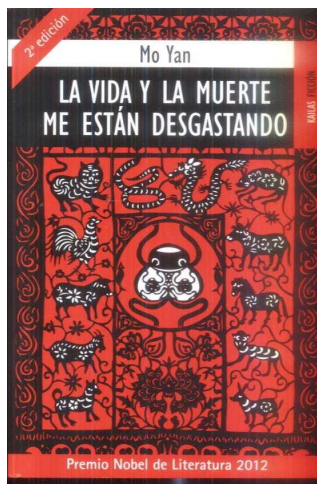
Carlos Ossés, graduado en filosofía y letras, filología inglesa y doctorado en traducción de la Universidad de Valladolid, ha traducido libros para 16 editoriales y es profesor de idiomas radicado en Barcelona.

“Traducir a Mo Yan es una enorme satisfacción personal y profesional; con toda seguridad, es lo máximo a lo que un traductor puede llegar a aspirar. En cualquier caso, los traductores solo somos vehículos de la genialidad de otros y ahí debemos quedarnos. Es el premio a un autor y eso no te concede automáticamente el Nobel de Traducción.

La obra me llegó a través de la Editorial Kailas, que es la que ha publicado algunas de sus obras en España. Se merece que su apuesta por un autor prácticamente desconocido haya dado sus frutos, porque es una editorial independiente que se ve obligada a competir sin muchos medios contra las grandes editoriales con las únicas armas de su buen ojo y su exquisito gusto literario. Les agradezco de corazón que me hayan permitido conocer su obra de primera mano.



Traduje primero “Las baladas del ajo” (2007). Desde el primer momento me fascinó. Su lenguaje es directo, sin concesiones y, aunque su apariencia sea tan cruda, su esencia no deja de estar llena de poesía. En cualquier régimen totalitario las pasiones tienen poca cabida. Y eso es precisamente lo que les sucede a los protagonistas de esta novela, cuyo amor resulta imposible, tanto por la influencia de las antiguas tradiciones feudales que todavía transpiran en la China rural de la novela como en las imposiciones del régimen comunista que les toca vivir. Son unos Montesco y Capuleto trasladados a la China rural.



Luego traduje “La vida y la muerte me están desgastando” (2008), una novela que no te deja indiferente. Satírica, aguda, crítica. Puedes reírte, llorar, sufrir... todo a la vez. Es una original radiografía de la China del siglo XX en donde la ambición y la crueldad del hombre siempre acaban sacando a la luz lo peor de nosotros, sea cual sea el modelo de gobierno que impere. Aunque esta obra, a diferencia de Las baladas del ajo, deja una puerta abierta a la esperanza, a un futuro mejor.

Encuentro muchas semejanzas en cuanto la creación de mundos fantásticos mezclados con la cruda realidad, y de ahí su influencia con Faulkner y García Márquez. Tal vez las diferencias se perciban más en que adapta esa fantasía a la realidad política y social propia del país en la que se desarrolla esta obra. Es evidente que Mo Yan no reniega de la influencia de García Márquez en su obra. La mezcla de mitos como el averno y la reencarnación con la cruda realidad de la China del siglo XX es una prueba de ello y, al igual que sucede en el realismo mágico, es una mezcla que no resulta en absoluto conciliadora.

Mo Yan es un autor crudo, que no permite que la retórica le aparte del mensaje que pretende transmitir. A veces, sus descripciones fisiológicas de todo aquello que tiene de desagradable el ser humano recuerdan a Swift. Sin embargo, en su conjunto, consigue que el todo de la obra resulte poético y eso es lo que me resultó más fascinante de él. Te lo pone muy fácil a la hora de plasmar todo lo que quiere transmitir, aunque se trate de una cultura tan distinta y lejana. En ese sentido, es una joya para cualquier traductor.

He traducido también a Nadine Gordimer y Joyce Carol Oates. Ambas autoras, al igual que Mo Yan, plasman en su obra una fuerte crítica social y una lucha de clases, pero sin tanta violencia como Carol Oates. Tampoco existe una lucha étnica, interracial, como en el caso de Gordimer, aunque su estilo es igualmente sobrio. Tal vez su principal diferencia sea la ironía y el fino sentido del humor que se desprende en obras como La vida y la muerte me están desgastando.

En cualquier caso, es un honor haber podido traducir a dos Premios Nobel. Eso colma los sueños de cualquier traductor. Traduje un libro sobre la huella que dejó Zheng He y sus descendientes en toda la costa del Índico, incluidos los países de tradición árabe. No solo fue una hazaña de enormes proporciones, sino todo un intercambio cultural y étnico. Las fotografías de los mineros de azufre en Indonesia, de los rituales budistas en Indochina o de los campesinos de Vietnam o de Camboya podrían servir perfectamente de inspiración para una estupenda novela de Mo Yan”.

“Un mundo complejo”

Mariano Peyrou, escritor nacido en Argentina EN 1971 pero radicado en España. Autor de siete libros de poesía; invitado al Festival Internacional de Poesía de Bogotá 2005; músico, sociólogo, especialista en Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid. Traductor de la novela ‘Grandes Pechos, amplias caderas’ (Mo Yan, Kailas Editorial, Madrid, 2007).

“La obra de Mo Yan es amplia y rica, y en ella conviven –a veces en paz, a veces con violencia- elementos heterogéneos; se trata de un autor que, como suele decirse en estos casos, ha creado un universo propio, un mundo tan complejo como pueda imaginarse.

En una de las dimensiones más llamativas de su obra, Mo Yan da cuenta de los procesos históricos de China a lo largo del siglo XX. Orientado sobre todo a las regiones rurales, relata minuciosamente las consecuencias que tienen los



Tertulias Literarias

principales cambios de modelo socio-político en comunidades muy alejadas de la toma de decisiones. En claro contraste con este enfoque narrativo, las enrevesadas peripecias de los personajes están marcadas por toda clase de pasiones desmesuradas y en ellas intervienen constantemente elementos mágicos y oníricos. Las fronteras entre lo real y lo fantástico se borran tanto en el plano de la acción como en la mente del lector, que acaba aceptando que el relato del Gran Salto Adelante pertenece a la misma categoría ontológica que los que proceden de la mitología o los delirios individuales.

Los personajes de estas historias están fuertemente marcados por su pertenencia a un linaje y soportan el peso de una tradición familiar, y sin embargo, cabe en ellos una enorme dosis de libertad, de arbitrariedad; están muy condicionados pero al mismo tiempo tienen la capacidad y la audacia de seguir sus impulsos. Son, en cierto modo, seres "naturales" en un contexto sumamente limitado por lo cultural.

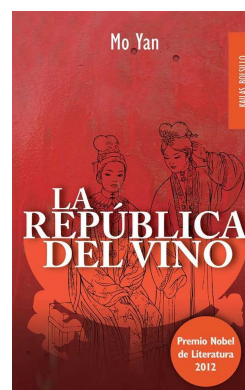
En los libros de Mo Yan asistimos a episodios de una crueldad extrema y de una infinita ternura; hay lugar para la ingenuidad y para el escepticismo, para lo cómico y para lo trágico, para un vitalismo despreocupado y para la angustia existencial. En este sentido, es fundamental el tono neutro y desapasionado del narrador, que mantiene todos estos elementos en un difícil equilibrio gracias a una distancia que da a entender que, aunque nos esté contando cosas de lo más inverosímil, a él no le preocupa ni por un momento que nos las creamos o no. Incluso parecería que tampoco él se las cree del todo. Ésa es, quizá, la cualidad más atractiva y valiosa de esta obra: por su textura mixta, por los polos contrarios que sintetiza, funciona como una leyenda.

Al margen de su rigor sociológico, de su capacidad de análisis psicológico y de su vuelo imaginativo, o tal vez gracias a todo esto, los textos de Mo Yan operan en nosotros como si fueran narraciones fidedignas de un espacio y un tiempo a la vez exóticos y cercanos. Y como creemos en sus personajes y en sus aventuras, los convertimos en reales".

"Es tan mágico como su prosa"

Cora Tiedra García, nacida en España en 1982, máster en traducción e interpretación de la Universidad de Sydney y en publicaciones de la Universidad de Salamanca, Pre-PhD en literatura de la Univesidad Complutense, profesora de idiomas.

"Un sueño hecho realidad. Todavía recuerdo cuando Marta Alonso, Coordinadora general de Kailas, y yo fantaseábamos con este día. "Imagínate si se hiciera real, Cora", me decía, "el teléfono sonando, entrevistas... sería increíble...". Nunca pensábamos que fuera a suceder. Bueno, en realidad sí lo pensábamos, pero no en esta vida. Es sin lugar a dudas lo mejor que nos podía pasar, a Kailas, a mí personalmente como editora y traductora y a los lectores, porque Mo Yan es único. Fue gracias a Ángel Fernández Femoselle, dueño de la editorial. Quería apostar por literatura china y así nos adentramos en Mo Yan. Sí, tuve la suerte de conocer a Mo Yang en 2008 cuando lo trajimos a España con el lanzamiento de Las baladas del ajo. Es una persona tan mágica como su prosa.



Mi teoría es que si lees a Mo Yan te haces fiel. Entrás en su mundo y te atrapa. Serás un lector incondicional. Traducir "La república del vino" en 2010 es la experiencia más intensa y gratificante como traductora. Mo Yan es tan complejo y a la vez tan simple, tan terrenal y a la vez tan alegórico que tienes que vivir su prosa para poder traducirla. Estuve encerrada sin salir de casa meses hasta poder terminarla. Luego traduje "Shifu, harías cualquier cosa por divertirme", un buen aperitivo para adentrarte en el universo de Mo Yan. Son una serie de relatos maravillosos que te sumergen en el simbolismo de Mo Yan, en su humor, crítica y mordacidad.

Mo Yan es Mo Yan y destaco su capacidad de crear su propia "voz", su propio sello, su propio universo... eso solo lo consigue un Premio Nobel. Su mundo descriptivo, alegoría y creación de personajes. Es tan real y a la vez tan irreal... Es ÉL.

Es cierto de que a veces es tan abstracto como terrenal. Te envuelve, descoloca, te transporta a unas escenas completamente ajenas, completamente vivas... Hay que leerlo

GRUPO A

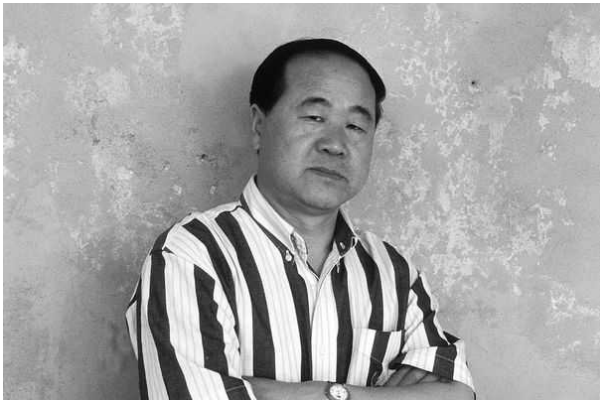


He traducido a Joyce Carol Oates y creo que ella y Mo Yan comparten el don de poder transportarte a escenarios completamente únicos y a una crítica del ser humano estéril e implacable. Obviamente Mo Yan plasma además un mundo y una cultura oriental completamente desconocida para muchos de nosotros... las costumbres, los colores, los olores, la descripción de la comida, las relaciones... y el humor...el humor chino es muy característico y con mucho sabor.

Es cierto que Mo Yan tiene un poco de todos y de ninguno. Joyce, Faulkner, Márquez.... todo se mezcla en su prosa... todo se difumina para crear la VOZ que insisto diferencia a Mo Yan. Él es único y tiene su propia voz. Ahí está su mérito. Mi última experiencia con fue "Rana", editada por nosotros y traducida del chino por Yifan Li. Fue muy enriquecedor y un trabajo intenso. Siempre comentando, aclarando... aprendiendo día a día de las costumbres chinas y tradiciones".

La voz recuperada de Mo Yan

Por José Reinoso (El País, 10 maio 2008)



Los novelistas siempre tratan de alejarse de la política, pero la novela en sí gira en torno a la política. A los novelistas les preocupa tanto el destino del hombre que suelen perder de vista su propio destino. Y ahí radica su tragedia".

Con esta cita del líder y dictador soviético Josef Stalin, abre Mo Yan, uno de los escritores actuales chinos más prominentes, su libro *Las baladas del ajo* (Kailas). No es una elección fruto del azar. Mo Yan navega con tranquilidad sobre las aguas torturadas de su propia vida cuando habla de cómo ha llegado a publicar diez novelas, ocho de las cuales han sido traducidas a otros idiomas a pesar del desconocimiento que aún reina en Occidente sobre la literatura china. Porque,

quizá, para él, el destino del hombre es también el suyo, y qué mejor manera de contarlo que a través de su tierra, Gaomi, un pobre condado de la provincia costera de Shandong, que le vio nacer un día de febrero de 1955 y ha sido la principal fuente de inspiración de sus obras.

El resultado es un rico abanico de novelas, que mezclan la agitada historia de la China del último siglo con los ritos y tradiciones de las zonas rurales y el alma del pueblo chino, mediante un lenguaje realista, mágico, descriptivo, humanista y satírico, que se ha visto influido, según reconoce, por autores occidentales como Tolstói, Faulkner o Gabriel García Márquez.

Entre sus libros más conocidos, figuran, además de *Las baladas del ajo* (un retrato de la China rural, ambientado en los primeros años del proceso de reforma puesto en marcha por Deng Xiaoping a finales de 1978); *Sorgo rojo* (El Aleph, 2002), con cuya adaptación el director de cine Zhang Yimou ganó el Oso de Oro en Berlín en 1988; *Grandes pechos amplias caderas* (Kailas, 2007) -prohibido en China-, donde pasa revista a la historia china del siglo XX a través de la vida de una mujer, y *La república del vino*, en el que satiriza la corrupción gubernamental y la obsesión de su país por la comida y el alcohol. Las tres primeras han sido traducidas al español.

Sentado en un clásico sofá, en el llamado bar de los escritores del hotel Raffles de Pekín, rodeado de fotos en blanco y negro de los líderes de la revolución, Mo Yan rompe el silencio y comienza a contar su vida de forma pausada, como corresponde al alias que adoptó cuando empezó a escribir estando en el Ejército.

"Mo Yan no es mi verdadero nombre, yo me llamo Guan Moye. Elegí ese apodo, que significa No hables, en recuerdo a los años en los que no podía dirigir la palabra a nadie", explica mientras hurga en su infancia. "Eran los tiempos



Tertulias Literarias

turbulentos de la Revolución Cultural (1966-1976), en los que había conflictos entre la gente de mi pueblo todos los días. Mi padre era agricultor, pero mi familia tenía una posición desahogada, y tenía miedo de que dijera algo inconveniente y trajera la desgracia a los míos. Así que me dijo que no hablara y que aparentara ser mudo".

El silencio y el aislamiento fueron el alimento diario de aquel niño, el menor de cuatro hermanos, que se vio obligado a dejar el colegio cuando estaba en primaria. "Mis recuerdos están repletos de soledad y hambre. La década de 1960 fue muy difícil en China. Pasaba todo el día en el campo cuidando de las vacas y las ovejas, mientras los chicos de mi edad estudiaban y jugaban en el colegio. Había veces que no veía a nadie en todo el día".

Cuando tenía 18 años, el joven Mo entró a trabajar en una fábrica. La mitad del tiempo era obrero, y la otra mitad, campesino. Hasta que, en 1976, intentó entrar en el Ejército. "Era la mejor forma de tener una buena vida. Pero había un límite de edad, así que mi familia cambió mi fecha de nacimiento, y puso un año menos. Entonces, hacer esto era muy fácil, ya que no tenía partida de nacimiento. Por eso alguna gente piensa que nací en 1956".



Tras la muerte de Mao, en septiembre de 1976, y la consolidación de Deng Xiaoping en el poder, en 1979, el Gobierno relajó los fuertes controles sobre la creación literaria, y comenzaron a surgir las primeras obras sobre las pesadillas de la Revolución Cultural. Fue la llamada "literatura de los heridos". La escritura floreció en esos años, dando cabida a un amplio espectro de temas sociales, que incluían desde la corrupción oficial a cuestiones feministas.

Fue en esa época, en 1981, cuando Mo Yan publicó su primera novela, *Lluvia en una noche de primavera*. Después vino una docena de novelas cortas. "Pero no era fácil. Los

oficiales en el cuartel me criticaban porque escribía en lugar de hacer mi trabajo. Así que en 1984 entré en la Escuela de Arte y Literatura del Ejército". Desde ese momento, pudo vivir de la literatura.

Mo asegura que, como a otros escritores de la época, antes y durante la Revolución Cultural, el discurso oficial -"los buenos eran perfectos y los malos no tenían nada bueno"- afectó profundamente a su pensamiento. "Pero, en la vida real, no hay una línea que separe a unos de otros, y más tarde cambié mi forma de pensar. Fue una transformación drástica".

El rábano transparente fue su primer libro de éxito, y el segundo, *Sorgo rojo*. Este último le permitió consolidar su posición como autor. En 1996, publicó *Grandes pechos amplias caderas*, donde relata desde los últimos tiempos de la dinastía Qing (1644-1911) hasta la época posmaoísta a través de la historia de una mujer que tiene ocho niñas antes de lograr el deseado varón, todos fuera del matrimonio. Una obra monumental, brutal y realista, en la que enaltece la abnegación y la fuerza de la mujer, pero que fue prohibida en China por dos razones, según cuenta su autor.

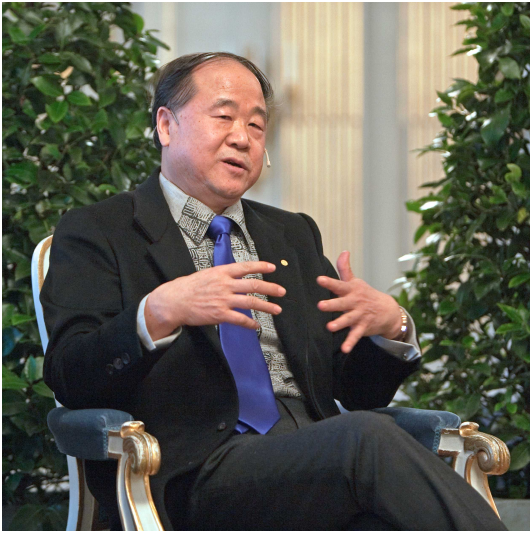
En primer lugar, porque se separó de la doctrina oficial, que dictaba que "todo lo que había hecho el Partido Comunista era perfecto, sin ningún error, y lo que había hecho el Kuomintang [el partido nacionalista de Chiang Kai-shek, que perdió la guerra civil contra los comunistas de Mao Zedong] era malvado". En segundo lugar, porque describió "de forma atrevida y directa el cuerpo humano".

Para Mo Yan, hacerse escritor "fue una idea sencilla". Simplemente, quería cambiar de forma de vida porque no tenía futuro en el Ejército. "Una vez, un vecino de mi pueblo que había estudiado en la universidad me dijo que conocía a un escritor que podía permitirse comer tres veces al día jiaozi [una especie de raviolis muy apreciados en China]. Esto era algo inimaginable para un niño de pueblo. Y yo tenía tantas cosas que contar... Hay que imaginar a una persona forzada a no hablar durante 20 años, que de repente puede contar todo lo que ha visto y experimentado. Éste ha sido el verdadero poder detrás de mi escritura".



Tertulias Literarias

Mo Yan asegura que la literatura latinoamericana de los años ochenta, en especial el colombiano Gabriel García Márquez, ha tenido una gran influencia en su obra. "El realismo mágico activó mis experiencias acumuladas en el pasado. Había muchas similitudes entre la vida en mi pueblo y la de sus libros. En mi pueblo no había luces por la noche, y, cuando abrías la ventana, podías ver las hogueras brillando en el campo en la oscuridad. Mis recuerdos de infancia están plagados de fantasmas. Mis abuelos me contaban también muchos cuentos de espíritus. Después me di cuenta de que no debía copiar el estilo de García Márquez. Lo más importante que aprendí de él fue su espíritu innovador".



Mo asegura que encontró su propio estilo a partir de 1985, un estilo que define como "realista", y que utiliza estructuras narrativas complejas, cargadas de simbología, con profusión de personajes e historias largas. "Pero mi realismo es diferente del utilizado en el pasado en China", insiste; aquel realismo socialista, idealizador de la vida rural, que marcó los años del maoísmo, y que, según remarca, "no decía la verdad"; "aquel que describía al Kuomintang como al diablo y al Partido Comunista como a un dios". "Mi realismo habla de la gente normal. Presento al lector todo tipo de caracteres, personajes con los que no ha tenido contacto nunca, situados en un ambiente especial, en el que se puede respirar el olor y oír los sonidos de la vida rural".

El escritor desgana su existencia poco a poco, mientras sorbe con calma un zumo de naranja. Y cuando se le pregunta cuántos libros ha vendido, afirma que lo desconoce. "Unos dos millones, creo. Pero no lo sé. En cuanto publicas un libro en China, al día siguiente llegan las copias piratas".

Dice que la novela de la que se siente más orgulloso es la última, *La vida y la muerte me están desgastando*, publicada en 2006. "La mayoría de mis libros utilizan un estilo copiado de Occidente. Éste tiene mi propio estilo, he roto con esas influencias".

Asegura que los autores chinos se diferencian de los occidentales en que representan la psicología de los caracteres mediante su lenguaje y sus actos, mientras que los extranjeros describen directamente la psicología del personaje. Entre sus autores extranjeros preferidos, cita también a Ernest Hemingway, Günter Grass y el japonés Yasunari Kawabata. Y entre los chinos, a Lu Xun y la novelista actual Wang Anyi.

Afirma Mo Yan que de las mil novelas largas que se publican cada año en China, menos de veinte son buenas. Pero su lectura consiste básicamente en obras occidentales traducidas al chino. A ello dedica la mayor parte de su tiempo, además de ver la televisión, porque desde que acabó el último libro no ha escrito una palabra. Cuando se ponga de nuevo a la tarea, lo hará en esas horas en que el día llega a su fin. "Entre las nueve y las doce de la noche, cuando hay más tranquilidad y no suena el teléfono". Y no utilizará el ordenador, porque le cansa la vista y es más lento. "Lo empleé durante cinco años, pero ahora utilizo el bolígrafo".

Mo Yan, que tiene una hija de 27 años, afirma que no tiene ningún pasatiempo, pero le gusta el teatro y de vez en cuando viaja al extranjero. Cuando no habla, emite un cierto halo de tristeza. Quizá cicatriz de la dura infancia que ha marcado su obra. "Cuando tenía cinco años [durante el gran salto adelante, el fallido movimiento de industrialización rural lanzado por Mao Zedong, y que originó grandes hambrunas y la muerte de millones de personas], los niños de mi pueblo tenían el vientre hinchado como en África. Los árboles eran blancos porque nos habíamos comido la corteza". Sólo cuando se ha catado la amargura, se es capaz de escribir, defiende.

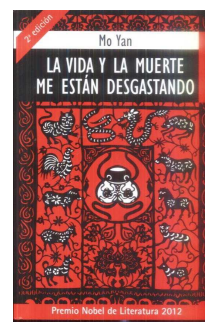
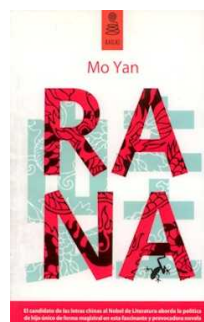
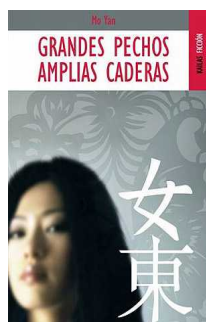
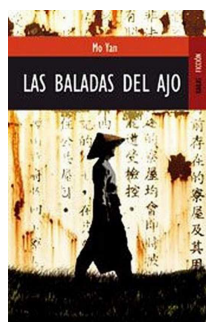


Mo Yan, que en alguna ocasión ha sido mencionado como posible candidato al Premio Nobel de Literatura, cree que aún está lejos el día en que este galardón caiga en manos de un autor chino

[Gao Xinjiang, que lo recibió en 2000, tiene nacionalidad francesa desde 1998]. "Quizá dentro de cien años", dice lacónico. "Es un premio occidental, es difícil para los extranjeros comprender la literatura china. Además, es compleja de traducir a otros idiomas". Pero cuando analiza por qué los autores chinos son mucho menos conocidos fuera de sus fronteras que los japoneses, como Yukio Mishima, Yasunari Kawabata o Haruki Murakami, se muestra duro: "No han sido lo suficientemente buenos. La literatura china reciente comienza a ser literatura real en la década de 1980. Entre 1949 [fecha de creación de la República Popular por Mao Zedong] y 1979, estuvo cargada de política".

¿Significa eso que los autores chinos pueden escribir hoy lo que quieran? "Aún hay cosas que no se pueden plasmar de forma directa, pero la situación es mucho mejor que en el pasado. Un buen escritor sabe encontrar la mejor manera para contar lo que quiere decir".

Libros de Mo Yan nas Bibliotecas de Oleiros



Fontes:

[Revista de la Universidad de México nº 105](#) (2012)

[Babelia](#) (El País, 10 maio 2008)

[El Espectador](#) (20 outubro 2012)

Para saber máis:

[Reseña de "Las baladas del ajo" en El Cultural](#) (22 maio 2008)

[Arquivo documental das Tertulias Literarias \(dende 2010\)](#)

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996

Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

GRUPO A